

pensamientos, no tienen otra resolución elemental que la idea. Todo pues aquí se refiere al sistema de las ideas consideradas en sí mismas. De ellas pues debe partirse para buscar la división que ha de metodizar este punto.

¿Cuántas son las fuentes de las ideas? ¿cuáles son sus especies? ¿Porqué medios se radican, distinguen y ordenan? ¿Cuáles los resultados mas generales de su clasificación? He aquí los principales puntos que abraza el pensamiento en sus relaciones con las ideas. En este orden mismo procuraremos presentar la materia.

### CAPÍTULO PRIMERO.

#### FUENTES DE LAS IDEAS.

Señalar con exactitud y verdad las diversas fuentes de nuestras ideas, es lo mismo que descubrir el origen de los conocimientos humanos. De hecho, los filósofos han identificado siempre estas dos cosas, pues lo mismo es para ellos el origen de las ideas que el de los conocimientos. Tienen razón: todos los conocimientos no son mas que las ideas ya consideradas en sí mismas, ya en sus combinaciones, ya en sus progresiones deductivas, por explicarnos de esta suerte. Desde la primera antigüedad filosófica se ha estudiado con particular solicitud tan importante materia, y desde entonces la historia nos presenta divididas las opiniones acerca de este punto. Hoy puede prescindirse de las antiguas sectas filosóficas, porque la división de las opiniones antiguas está perfectamente representada en las escuelas idealista y sensualista. Expondremos pues estos dos sistemas en sus varias ramificaciones, y despues manifestaremos nuestro juicio sobre esta célebre cuestion.

PRIMERO. Los filósofos escolásticos, que reconocen á Aristóteles por jefe, sentaron como axioma, que nada hai en el entendimiento que no haya estado primero en los sentidos. De estos derivan pues todas las ideas, presuponiendo que los objetos externos desprendian ciertas especies materiales ó representativas, que por los órganos de los sentidos se imprimian en el órgano sensorio, donde bajo la acción del entendimiento, se convertian en espirituales é inteligibles, para radicarse despues en el entendimiento pasivo, como ellos llamaban. Si no fuera un proloquio la miseria del espíritu vano, nunca podria explicarse cómo semejante absurdo pudo correr con tal boga y por tanto tiempo entre los filósofos.

SEGUNDO. El célebre *Bacon*, creia tambien que los sentidos daban origen á las ideas, pero lo explicaba de un modo absolutamente diverso. *Locke*, fijo en la misma opinion, enseña que el alma salió de las manos del Criador como una *tabla rasa*, sin tener cosa alguna fuera de las facultades que se desarrollan sobre las sensaciones formando las primeras ideas, las ideas *simples*, como de los colores, olores &c. En seguida, segun el mismo *Locke*, el alma, poniendo en ejercicio su propia reflexion, adquiere la idea de aquellas facultades; pasa de aquí á las ideas complejas, á las abstractas, hasta elevarse á las mas grandes, todo por medio de las primeras nociones, y reuniendo sus cualidades comunes.

TERCERO. *Condillac*, discípulo de *Locke*, adelanta su sistema en términos, que para él no solo las nociones sino hasta las mismas facultades y operaciones de la mente, son sensaciones, aunque las dos últimas tienen el carácter de transformadas. Debió esta teoría *Condillac* al análisis de una estatua hipotética, como casi en el mismo tiempo lo habia hecho á su turno *Carlos Bonet*.

CUARTO. De *Laromiguere*, sin abandonar la escuela sensualista, se apartó de sus últimas exageraciones para darla otra basa. Distingue pues en el alma: primero, la actividad, que se manifiesta de tres modos, por la *atencion*, por la *comparacion* y por el *raciocinio*; segundo, la sensibilidad, que se explica en cuatro sentidos, conviene á saber *el sentimiento de la sensacion, el sentimiento de las facultades del alma, el sentimiento de las relaciones y el sentimiento moral*. Estos sentimientos distintos y elaborados por el ejercicio de las facultades del alma, constituyen cuatro órdenes de ideas, las cuales van correspondiendo á los cuatro sentimientos indicados. Con los sentimientos y las facultades, dice el autor, "el hombre hace una inteligencia."

### § II.

#### SISTEMAS IDEALISTAS.

*Platon*, reconociendo en el alma verdades necesarias é inmutables, estableció que sobre los entes criados y contingentes existian *arquetipos*, esto es, *tipos eternos* de todas las cosas, de donde resultaba el mundo inteligible y el mundo de las ideas. Mas no presentó su pensamiento con tal claridad, que pueda saberse lo que él haya pensado sobre la naturaleza de tales ideas. Muchos Padres de la Iglesia si-

guieron esta doctrina, principalmente San Agustín, con la diferencia de que ellos colocaban estos tipos en la mente divina, donde nuestra alma las contemplaba.

SEGUNDO. *Descartes*, sin admitir la opinión de los sensualistas, tampoco expuso la suya con claridad acerca de las ideas innatas.

TERCERO. El Padre *Malebranche* distinguía la *percepción* de las ideas, teniendo éstas por aquellas verdades absolutas, inmutables, universales y eternas que se nos muestran, y calificando aquella de una mera disposición subyectiva, que advierte al alma de lo que pasa dentro de ella. Cuatro modos de conocer distingue este filósofo: pues conocemos una cosa, ya en sí, ya en su forma arquetipa, ó nos apercibimos de la existencia por el sentido íntimo, ó por conjetura. Del primer modo conocemos á Dios; del segundo, los cuerpos, que no teniendo proporción alguna con el espíritu, solo pueden verse en sus formas arquetipas que residen en Dios; del tercer modo nuestra alma; del cuarto modo el alma de los otros. Este sistema de *Malebranche* ha sido muy combatido.

CUARTO. *Leibnitz* admite una diferencia esencial entre *verdades contingentes* y *verdades absolutas*; sostiene que vemos todas las cosas en nuestra alma; defiende las ideas innatas, diciendo que están ingeridas en nosotros como las venas en el mármol, y añadiendo que se distinguen por medio del influjo de Dios y por los reverberos de la *monada* suprema que en él reside.

Basta lo expuesto en materia de opiniones. Véamos ahora el juicio que han formado acerca de ellas los filósofos mas sensatos.

### § III.

El sabio *Harres* hace una mención particular de la doctrina de *Locke* y siempre con el acento de la mas viva indignación. "Observad, dice en uno de los pasajes donde le cita, observad el orden de cosas cual es representado por los metafísicos modernos. Aparece en primer lugar ese cuerpo que se nombra *mundo sensible*. En seguida él y todos sus atributos producen las ideas sensibles. Después de estas ideas sensibles, talándolas y mondándolas, se forman ideas inteligibles así de especies como de géneros. Resulta de aquí que, aun cuando el espíritu fuera para tales filósofos tan antiguo como el cuerpo, y sus facultades adormecidas hayan despertado del modo que se ha dicho, no ha-

bría pasado nunca de una capacidad bien animada, puesto que no se admite que haya podido tener jamás alguna idea innata....." "En cuanto á mí, dice en otro lugar, cuando yo leo todos esos pormenores relativos á la sensación y á la reflexión, y se me enseña muy á fondo el procedimiento con que se engendran mis ideas, creo ver al alma bajo la forma de un crisol en que se producen las verdades por una especie de química lógica."

Las teorías diferentes á que se refieren los idealistas son inadmisibles en su totalidad, y algunas tienen algo aun de caprichoso y poco serio. La hipótesis de las ideas innatas no cuenta ni aun con aquella última razon de lo que no puede explicarse de otra suerte: esta identidad de origen en las ideas de cierto género no tiene á su favor ningun fenómeno positivo y natural de la inteligencia: deja sin explicacion esa escala indefinida con que las ideas que se suponen innatas, se van presentando en el individuo, segun el desarrollo que van teniendo sus facultades, y en los diversos hombres segun los grados de su inteligencia. Las monadas *Leibnitzianas* son en buena lógica una quimera, pues buscándolas alguna prueba de existencia, no hallaríamos sino ésta: "*Leibnitz* lo dijo."

En cuanto al sistema del Padre *Malebranche*, se reconoce más la invencion del poeta, que la mirada certera del filósofo. No faltaria por cierto la conveniente verosimilitud á la bella ficcion; mas la hipótesis no ha podido sostener el exámen de la crítica. Ciertamente es que tenemos dentro de nosotros un testigo de nuestra existencia; pero no pasemos de aquí, no demos un carácter conjetural á los primeros hechos que fundan la moral, la política y la legislación; no dejemos tan aventurada la existencia de la sociedad, reduciendo el criterio de sus elementos á una mera conjetura: la evidencia de la existencia de los otros no está reducida por cierto á meras analogías; puede concluirse con la misma rectitud que la nuestra, mediante su criterio propio.

¿Qué dirémos pues acerca del verdadero origen de las ideas? Oigámos á un autor de nuestros días, que en pocas líneas nos presenta un sistema bastante natural.

"Los sentidos, la conciencia y la razon: tal es en último análisis la triple fuente de nuestras ideas. Por los sentidos conocemos las cosas materiales que nos rodean; por la conciencia nos conocemos á nosotros mismos; por la razon conocemos á Dios, principio y centro de las verdades absolutas."

"Estas tres facultades, aunque opuestas en el carácter y

en la direccion, se asocian en todo el curso de la vida intelectual. Desde que la conciencia y la percepcion entran en ejercicio, la razon despierta, y entonces bajo lo finito conoce lo infinito, bajo lo particular lo universal, mas allá de las miserias de la criatura, la perfeccion del Criador. En el primer pensamiento del hombre se halla contenido el germen de todas sus concepciones futuras, el mundo, el alma y Dios.<sup>1</sup>

“Despues de haber adquirido la verdad sin buscarla, y mediante las solas leyes de la inteligencia, el espíritu vuelve sobre la nocion oscura que de ella habia adquirido al principio, y que trasforma luego en un medio de actividad voluntaria. Por la atencion que analiza los objetos, por la comparacion que los aproxima, por el raciocinio que descubre sus propiedades mas ocultas, por el poder del lenguaje que fija el pensamiento, damos á nuestras ideas claridad, precision y extension. De particulares y concretas, que son en su origen, llegan á ser despues abstractas, colectivas, generales, engendran ideas nuevas, que á su turno producen otras. Así se desenvuelve el conocimiento humano; así nacen y progresan las ciencias por las fuerzas combinadas del genio y de la voluntad.”

“Esta teoria es inconcusamente la mas rigurosa, la mas atinada y circunspecta de las que han salido á luz principalmente en los dos últimos siglos. Ella no pone en peligro ninguno de los grandes intereses, ninguna de las santas creencias del alma, pues que coloca en el mismo Dios el fundamento de toda verdad y todo conocimiento. Ella no desconoce la parte que tiene la experiencia en la formacion de nuestras ideas; pues al decir que las ideas necesarias tienen otro origen diverso de los sentidos y la conciencia, confiesa que así ésta como aquellos despiertan la razon y determinan su ejercicio. En fin, ella no niega la útil intervencion del poder voluntario y del lenguaje, sino antes bien, la considera como fuente de ideas claras, distintas, abstractas y generales. Ella concilia todas las doctrinas en cuanto tienen de conciliable, repeliéndolas tan solo en sus exageraciones. Sin duda alguna esta teoria no disipa todas las sombras; mas las imperfecciones que ofrece, son esos defectos inseparables de la naturaleza humana, que ni los esfuerzos, ni los adelantos del genio filosófico han de ser nunca parte á borrar enteramente.”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Artículo anónimo del *Dictionnaire des sciences philosophiques*.

## CAPÍTULO SEGUNDO.

GENERALIZACION Y CLASIFICACION DE LAS IDEAS.

Todo el mundo sabe la multitud inmensa de objetos que hai en la naturaleza, sabe tambien que todos estos objetos están colocados bajo el dominio de la razon humana, y que son la materia de continuas investigaciones. Pero estos objetos son todos individuales, porque en la naturaleza no hai mas que individuos. Si para conocerles todos, fuera necesario irles examinando uno por uno, ¿quién pudiera lisonjearse de adquirir semejante conocimiento, aunque tuviese una vida tan larga como la duracion del mundo? Nadie ciertamente; pues á mas de la multitud innumerable de objetos que en la actualidad existen, muchos de ellos se están reproduciendo sin cesar, como los hombres, los brutos y las plantas, mientras que otros están sujetos á un sistema de perenne trasformacion, como se ve todos los dias en los efectos que produce la union ó separacion diversamente modificada de los elementos primitivos de la materia.

Para conocerlo todo sin necesidad de ir examinando objeto por objeto, el alma distribuye la universalidad de los seres en cierto número de clases, y como una clase no es mas que la reunion de cierto número de objetos, que tienen unas mismas cualidades, conocida esta reunion de cualidades, se conocen infaliblemente todos los objetos de la clase. Pero ¿cómo verifica el alma esta operacion importantísima? He aquí una cuestion de grande importancia; y mui poco dilucidada. Sobre ella volvemos á encontrar mas ó ménos directamente indicada la antigua division entre las escuelas sensualista é idealista.

Para la primera de estas escuelas, las ideas generales son facticias; son un resultado, mas bien que un antecedente en el estudio de la ciencia. Veamos pues, comenzando por la escuela sensualista, el diverso sistema de procedimientos á que se refiere la generalizacion y clasificacion de las ideas.

## § I.

## ESCUELA SENSUALISTA.

Se ha dicho que todos los objetos son *individuos*: individuo es "un objeto absolutamente determinado." Esta determinación resulta de que cada uno es un todo, cuya reunión de cualidades, ya esenciales, ya accidentales, le presentan de por sí, para que no se le confunda con otro alguno. Tres naranjas, por ejemplo, colocadas en una mesa, podrán tener un mismo color, una misma figura, un mismo tamaño; pero cada una de las tres es un todo absoluto, que ni puede dividirse en dos ó mas partes, cada una de las cuales nos dé la idea de este todo, ni puede decirse tampoco que la primera es la segunda, ó esta la tercera &c. &c. He aquí porqué se dice con propiedad, que cada una de estas naranjas es un individuo.

Todos los individuos de la naturaleza tienen cualidades semejantes y cualidades diferentes. El alma pues, por medio de la abstracción, considera de por sí estas cualidades sin atender al objeto en que residen; por medio de la comparación ve que cierto número de ellas son comunes á muchos objetos, ó bien, peculiares de uno ú otros; por medio del juicio negativo aparta las cualidades diferentes, y por medio del juicio afirmativo une las semejantes. Considera esta unión como un todo, y forma de este modo una idea general. Mas esta teoría exige para mayor claridad un ejemplo.

Me traslado á un sitio donde se encuentran árboles en multitud, flores diferentes y plantas de toda especie. No pudiendo recorrer uno por uno todos estos objetos á fin de conocerles individualmente, y designar cada individuo con un nombre particular, me propongo hacer una clasificación exacta. Dirigiéndome desde luego á una fila de perales, observo que todos tienen un mismo fruto; pero que cada uno se distingue de los demas por el tamaño, por la figura, la dirección respectiva de sus ramas y otras circunstancias locales. Prescindiendo de estas diferencias, y atendiendo á lo que tienen de común, es decir, á que todos producen un mismo fruto, les comprendo á todos bajo el nombre *peral*. Hecho esto, advierto que hai otros árboles, de los cuales unos dan naranjas, otros manzanas, y otros, en fin, que no producen fruto ninguno. Se ha visto que estas diversas

cualidades, positivas unas y negativas otras, distinguen el peral, así de los árboles frutales, como de aquellos que no dan fruto ninguno. Separo pues todas estas cualidades diferentes, examino lo que queda; y advirtiendo que en todos estos objetos hai una raíz, un tronco, ramas y hojas, cualidades todas que constituyen la idea de *árbol*, les aplico á todos este nombre y comprendo en él todos los árboles existentes y posibles.

Todavía hai mas: en el sitio donde me encuentro se ofrecen á mi vista otros vegetales, de los cuales unos producen flores, otros granos &c. &c. ¿En qué se diferencian? ya en las diversas cosas que producen, ya en la configuración particular de cada uno, de manera que no se les podría comprender á todos bajo el nombre de *árbol*, que supone un vegetal corpulento. ¿En qué convienen? en que todos nacen de la tierra por el cultivo natural ó artificial. Para comprenderles pues á todos en la expresión de un solo signo, les aplico la palabra *planta*, que abraza generalmente cuanto nace de la tierra por medio de la vegetación.

Pero todavía descubro en este lugar objetos diferentes, tales como las paredes de un edificio, las puertas de una casa, los mármoles y otras piedras que forman el material de un elegante obelisco, los metales de que se componen algunas estatuas colocadas aquí y allí sobre ciertas columnas, á fin de hermosear con estas obras del arte aquel cuadro de la naturaleza. Intento comprender todos estos objetos en un solo signo, y á fin de conseguirlo, prescindo de todas las diferencias, y me aplico exclusivamente á descubrir sus cualidades semejantes. Veo que todos ellos tienen tres cualidades comunes, que son, la impenetrabilidad, la extensión y figura: hago mas todavía, modifico de mil maneras todos estos objetos, bien tomando un hierro para reducirles á muy pequeñas fracciones, bien quebrantando estas fracciones, á fin de que todo quede resuelto en polvo &c. &c.; mas como siempre descubro el concurso de las tres cualidades indicadas, concluyo rectamente que ellas son comunes á todos los objetos que se me han presentado á la vista, y á cuantos se me puedan presentar, reúno en una sola idea la extensión, impenetrabilidad y figura, comprendo esta idea compuesta bajo la palabra *cuerpo*, y en esta palabra cuanto es extenso, impenetrable y figurado en la naturaleza.

Pero qué, ¿no hai mas que cuerpos en el campo inmenso de la investigación humana? El hombre no se detiene aquí: entra en sí mismo, busca el principio de acción que le mueve y dirige; ve que él tiene ideas, que juzga, que

atiende, que quiere, que aborrece; en una palabra, que tiene ciertas cualidades que de ninguna manera pueden convenir al cuerpo. Se observa á sí mismo; examina sus manos, su cabeza, en fin, todo su cuerpo; ve que estas manos, este cuerpo todo, es extenso, impenetrable y figurado, pero no es el quien tiene las ideas, atiende, compara &c.; é infiere de aquí, que hai en él otro principio diverso: en fin, descubre su alma, y advierte que esta y el cuerpo son cosas enteramente diversas. Todavía hai mas: una serie de reflexiones, que á su tiempo daremos á conocer, le dirigen al conocimiento de Dios. Dios y el alma se distinguen esencialmente; pero tienen de comun la cualidad negativa de no ser cuerpos, y las cualidades positivas que constituyen la naturaleza del espíritu. Se ha visto pues, que no hai en la naturaleza sino espíritus y cuerpos, y que los unos se distinguen esencialmente de los otros. ¿No tienen pues nada de comun? Si, la existencia, y por consiguiente, la posibilidad. Busquemos pues una palabra que todo lo comprenda: esta palabra es el nombre *ser*, ó *ente* que significan lo mismo. *Ente* ó *ser* quiere decir tanto como existencia, ó posibilidad, ó una y otra: luego la palabra *ser* comprende todo lo que existe ó puede existir. Mas allá de esta idea no existe nada: porque la nada y lo imposible no tienen propiedades ningunas. Este ejemplo tan material basta para formarnos una idea de los pasos que ha dado nuestra alma para elevarse desde el conocimiento del individuo hasta la última idea que termina la escala de los seres. Con esta explicacion ya podrá comprenderse lo que se entiende por *género*, *clase*, é *individuo*. El género reúne todas las clases, la clase reúne todas las especies semejantes; y la especie únicamente abraza todos los individuos comunes.

## § II.

OBSERVACIONES SOBRE EL PRECEDENTE SISTEMA EXAMINADO EN SUS RELACIONES CON LA ESCUELA IDEALISTA.

La especie de invectiva que el sabio Harres ha dirigido contra la escuela sensualista, y hemos trascrito en el § III del capítulo anterior, da bien á entender lo que este filósofo juzga sobre el sistema de procedimientos que á juicio de los sensualistas precede á la existencia de las ideas generales y abstractas. En cuanto á los idealistas, ellos nada conceden, por decirlo así, al poder de la reflexion sobre las

ideas sensibles, en cuanto al modo con que se forman las ideas abstractas y generales, pues para ellos tales ideas existen *a priori* con independencia de todo procedimiento ulterior. En consecuencia, ese sistema analítico de que se sirve la escuela sensualista, no es mas que un aparato ridiculo, para dar cuerpo á una hipótesis que no tiene apoyo alguno en el campo de lo verdadero y positivo.

¿Qué diremos nosotros en vista de tal desacuerdo sobre un punto tan importante? que cualquiera de las dos opiniones nos parece insostenible en un sentido absoluto y universal; pero ambas tienen mucho de verdadero en un sentido particular y relativo. Para justificar nuestro concepto, haremos al propósito algunas observaciones importantes. Es un hecho que las ideas abstractas y generales son y han sido en todos tiempos parte de los conocimientos vulgares: de hecho, todas las clases de la sociedad y en todas las edades de la vida, tienen y han tenido esta clase de ideas. Preguntad á un niño, por ejemplo, por el nombre de un objeto cualquiera, y os contestará dándoos ántes su nombre comun que su nombre particular, os dirá: "ese es un árbol, un cerro, un rio, un animal, un hombre, una muger," &c. &c. ¿De dónde le han venido á este niño tales ideas? ¿en qué tiempo se recogió á examinar sus ideas individuales, á indagar sus semejanzas y eliminar sus diferencias para formar ideas generales? Luego tal procedimiento analítico no es un requisito indispensable para tener tales ideas. He aquí porqué el sistema sensualista tomado en un sentido absoluto y universal es insostenible.

¿Pero de aquí se sigue que tales ideas preexistan en el alma á la presencia de los objetos individuales que determinaron las primeras percepciones? No por cierto. Preguntad á un niño por el nombre de un objeto que ve por la primera vez, y su respuesta no os dará, sino el convencimiento de que no posee todavía la idea comun y general. Luego en cierto modo él partió de la idea individual, al daros en el primer caso el nombre comun, cuya idea se formó sin duda en su alma por la repetición de sensaciones idénticas. Bastóle sin duda, la identidad de sus impresiones, para adquirir la idea comun ántes de hacer un análisis de las cualidades semejantes. Esto prueba que la escuela sensualista parte siempre de un hecho que da cierto fondo de verdad á su sistema. ¿Qué hai pues de positivo? Que no es necesaria la concurrencia del análisis, ni un ejercicio tan artístico de la reflexion, para adquirir las ideas generales; pero sí lo es que preexistan percepciones idénticas ó semejantes.

¿Cómo se forman pues en lo general tales ideas? De una manera vaga ó tradicional, que tiene su primer apoyo en las ideas individuales.

Pero qué, ¡tal sistema de procedimientos puede figurar en la historia de la filosofía como una ingeniosa superfluidad, como un juego artístico que á nada conduce &c. &c.? Cuando discurremos sobre el modo con que se adquieren ó forman las ideas, es conveniente, por no decir del todo necesario, tomar una precaucion indispensable. ¿Cual? Distinguir el teatro, separando con exactitud, á fin de que nunca lleguen á confundirse, el recinto del vulgo y las altas regiones de la ciencia. Porque en verdad, que las ideas abstractas y generales figuran de mui diverso modo en el empirismo de la gente iliterata y en la brillante esfera de una verdadera filosofía. Si el vulgo no necesita de tales procedimientos para las ideas de que tratamos; la filosofía no puede, sino mediante los análisis precisos, adquirir las que necesita para sus varios objetos. ¿Qué son las ciencias? Sistemas mas ó ménos perfectos de ideas bien clasificadas. ¿Cómo clasificar las ideas? Señalándolas sus diversas categorías. ¿Cómo fijar estas categorías? Separando con exactitud todas las porciones análogas ú homogéneas. ¿Cómo verificar esta separacion? Eliminando las diferencias individuales y reuniendo las semejanzas. ¿Qué resulta de aqui? Que los procedimientos de clasificacion que la escuela sensualista fija como condiciones indispensables para la existencia absoluta de las ideas generales ó abstractas, si son nada en la cuestion absoluta de origen, son mucho, y casi todo, en la cuestion relativa de métodos. Con estas limitaciones acabamos de manifestar el sentido en que adoptamos el precedente sistema de clasificacion, y el sentido en que le desechamos como una exageracion ridicula con el sabio escritor que citamos al principio.

### CAPÍTULO TERCERO.

DE LOS MEDIOS A PROPÓSITO PARA RADICAR, DISTINGUIR Y ORDENAR  
LAS IDEAS.

Después de haber clasificado nuestra alma sus ideas, procura mantenerlas invariablemente fijas, y para esto arregla el sistema de los signos. Cuando las clases se conservan

bien distribuidas y ordenadas en los signos del lenguaje, busca los medios de dar á conocer particularmente cualquiera idea: á los signos, pues, siguen las definiciones. Poseyendo este arte, siente la necesidad de ordenar sus especulaciones y distribuir con exactitud sus diversas ideas: he aqui el origen del método. Finalmente, cuando ha practicado estas varias operaciones puede dar á conocer por una exacta distribucion las diversas clases en que distribuye sus ideas. Hablarémos pues con suma brevedad de estos cuatro puntos.

#### § I.

DE LOS SIGNOS.

Se entiende por signo "una cosa sensible propia para representar alguna idea." Una cosa sensible, es decir, que se vea, ó que se oiga, ó en fin, que afecte todos ó alguno de los cinco sentidos. Pero no basta la existencia de esta cosa sensible: es necesario que ella esté destinada para representar alguna idea. Hai tres clases de signos: accidentales, naturales y de institucion. Los primeros se establecen por casualidad, y se repiten tambien por casualidad. Los segundos tienen una conexion íntima y aun una dependencia necesaria de la cosa representada. Los terceros ni dependen de la casualidad, aun cuando hayan podido tener en ella su origen, ni es preciso que tengan conexion alguna por su naturaleza con la cosa representada; sino que se fundan en el concepto general y uniforme que tienen todos sobre que tal signo se ha establecido para significar tal idea.

Los signos accidentales, como que son hijos de circunstancias casuales que no está en nuestro arbitrio reproducir, no pueden servir de basa para fundar un sistema en la materia. Los signos naturales, como los lamentos, la risa, el humo &c. son mui reducidos en número, y á pesar de su fijeza, no proveen suficientemente á la representacion de todas las ideas, y por lo mismo basta para nuestro propósito haberles dado á conocer, por si se ofreciere referirse á ellos en alguno ó algunos lugares de esta obra.

Los terceros, propiamente hablando, son la materia de una investigacion metafisica. Como ellos son de institucion, todo el mundo está de acuerdo sobre su inteligencia; y como se han ido aumentando á medida que progresa el entendimiento, hai en las lenguas signos para representar todas las ideas. Lo que importa pues es clasificarles.

Al examinar el uso y los resultados de las facultades del alma, advertimos que, reduciendo á sus elementos los segundos, todo se resuelve en ideas y en juicios; es decir, en ideas separadas é ideas unidas. También vimos que las primeras están separadas de por sí, ó separadas por el entendimiento, después de haberlas comparado unas con otras: conviene á saber, separadas porque todavía no se ha formado juicio sobre ellas, ó separadas porque se ha formado un juicio negativo.

Lo mismo sucede respecto de las ideas unidas: unas lo están sin el concurso de un juicio presente, y otras en virtud de un juicio afirmativo. Busquemos pues en el lenguaje cuatro signos para estas cuatro clases de ideas. El *nombre sustantivo*, el *nombre adjetivo*, el *verbo* y la *negación*: he aquí los cuatro signos elementales que corresponden á los cuatro estados ó situaciones también elementales de nuestras ideas.

*Nombre* en general, es el que representa una idea. Si esta idea es sola é independiente, el nombre es *sustantivo*: si esta idea está unida con otra principal, el nombre es *adjetivo*: por ejemplo, la palabra *silla* representa una idea sola sin dependencia de otra idea; es pues esta palabra un nombre sustantivo: la palabra *amarilla* representa una idea, la idea de cierto color; mas como no la representa de por sí, sino dependiente de una cosa que la contiene, como á una cualidad suya, esta palabra es un nombre adjetivo. Así pues, los nombres sustantivos representan las ideas que están de por sí separadas; los nombres adjetivos representan las ideas que están unidas sin que concurre el juicio á manifestar la unión que hai entre las dos ideas.

Hemos visto las dos clases de signos destinados á representar las ideas, ya cada una de por sí, ya una como unida naturalmente con otra: véamos ahora las que representan esas mismas ideas; pero unidas ó separadas por medio del juicio. Sabemos que hai dos clases de juicios; afirmativos unos, y negativos otros. El juicio afirmativo manifiesta que una idea está contenida en otra idea: el nombre, ya sustantivo ya adjetivo, sirve para representar estas dos ideas; pero es incapaz cualquiera de ellos de significar el acto de nuestra alma que une ó separa estas dos ideas. Se necesita pues de otro signo que dé á conocer el acto referido: este signo es el *verbo*, el cual puede ser definido así: una palabra que manifiesta el acto de unir dos ideas: v. g. *el alma es inmortal*. Las ideas unidas aquí corresponden á los nombres *alma*, é *inmortal*: el acto del alma que une estas dos ideas,

está representada con la palabra ES, que hemos llamado *verbo*.

Mas este verbo por sí no hace mas que unir; y el juicio, como hemos visto, también separa las ideas. Es pues indispensable un signo que manifieste esta separación, y este signo es la palabra NO, la cual, unida con el verbo, indica que una idea no está contenida en otra, ni unida con ella; y explica por lo mismo el juicio negativo: v. g., *el mundo no es eterno*. Las palabras *mundo* y *eterno*, corresponden exactamente á dos ideas que el juicio anuncia separadas; y las dos palabras *no es*, representan el acto de separarlas, y por consiguiente, el juicio negativo.

He aquí los cuatro signos elementales en todo el sistema de las lenguas. Mas como estas se presentan á la vista con un aparato al parecer muy complicado, á causa de las modificaciones innumerables que han debido recibir con el trascurso del tiempo, del ejercicio de todas las facultades mentales, de los progresos de la civilización, y también de los adelantos graduales que van haciendo los pueblos en la carrera de las ciencias y de las artes, hai todavía mas que observar á este propósito, si bien basta lo dicho por ahora, pues que de intento queremos reducirnos á lo rigurosamente elemental. En la sección siguiente, destinada exclusivamente á tratar de la enunciación del pensamiento, considerada bajo su carácter puramente histórico, daremos á estas ideas toda la extensión que puedan admitir dentro de las condiciones metódicas de este tratado.

## § II.

### DE LAS DEFINICIONES.

Definir, es lo mismo que unir dos expresiones, de las cuales una manifestara el género próximo, y otra la diferencia inmediata del objeto que se trata de dar á conocer. Por esto se ha dicho que definición es una *oracion por la cual se viene en conocimiento de un objeto que es oscuro, ya en sí mismo, ya en la palabra que le representa*. Se sacó de aquí una división muy natural de ella, en *definición de nombre* y *definición de cosa*: la una no es mas que la manifestación del origen de la palabra empleada, y de su acepción primitiva; la otra, como ya dijimos, no es otra cosa que la unión de dos expresiones correspondientes al género y diferencia próximos de la cosa definida. Se buscaron reglas

para definir con exactitud, y estas reglas quedaron reducidas á la necesidad de tres cualidades que debe tener toda definición para que sea buena: hólalas aquí: *claridad, concision, y reciprocidad.*

¿Es exacto esto! ¿Las definiciones han podido llenar su objeto! ¿Son el medio para iniciar al entendimiento en el conocimiento de las cosas! He aquí una serie de cuestiones, cuya resolucion es de la mayor importancia, porque en ello se interesa nada ménos que el arreglo de la educacion científica y la suerte de los hombres que sacrifican á la esperanza de adquirir grandes conocimientos, los años mas fecundos y mas precisos de su vida. Pero no es este el lugar en que debemos procurar resolverlas, y reservando esta discusion para lugar mas oportuno, concluiremos este articulo dando á conocer la economía rigurosa de una definicion, el fundamento que se tuvo para emplearlas y el modo con que se observan las reglas á que está sujeta su formacion.

Para explicar lo primero, basta analizar una definicion cualquiera. Se define, por ejemplo, al hombre: *animal racional.* La primera palabra expresa lo que tiene de comun el hombre, no con todos los objetos, sino con la especie mas inmediata, que se compone de todos los brutos; porque tanto él como ellos tienen un cuerpo organizado, un movimiento propio y todo cuanto constituye la *animalidad*: la segunda palabra explica lo que tiene el hombre de particular, y el atributo inmediato que le distingue de todos los brutos, que es la *racionalidad.* Cuando se dice que *el triángulo es una figura que consta de tres líneas que se tocan en sus extremos*, la palabra *figura* expresa lo que el triángulo tiene de comun con todas las figuras, y lo que sigue manifiesta la diferencia que tiene de todas las demas. Está visto pues que toda la economía de una definicion se reduce á la union de dos palabras, de las cuales una manifiesta lo que el objeto tiene de comun con otros de su clase, y la otra lo que tiene de particular ó característico.

El exámen brevísimó que acabamos de hacer, nos indica ya la razon que se tuvo presente para dar tal importancia al uso de las definiciones. Es muy fácil seducirse cuando no se toman en consideracion todas las circunstancias que deben ser examinadas, y por lo mismo no parece extraño que se hayan elegido las definiciones como un eficaz medio para la enseñanza elemental. En efecto: si bien se reflexiona, una gran parte de nuestros conocimientos consiste en la clasificacion de las ideas. Cuando esta clasificacion es perfecta, es preciso que haya ideas correspondientes,

unas á las cualidades mas comunes, y otras á las ménos comunes. Partiendo de este supuesto, podemos colocarnos en cualquiera grado de la escala, y si tenemos ya un conocimiento previo de toda ella, distinguir al instante las cualidades constitutivas del objeto en su mismo género y diferencia. Tomando pues las expresiones que representan esta y aquel, formamos una definicion, y esta definicion representa con exactitud á nuestra vista el verdadero carácter del objeto definido. Tal vez en esto se fundaron los antiguos para creer que las definiciones eran medios á propósito para dar á conocer la naturaleza de las cosas.

A fin de asegurarse contra todo peligro, establecieron como requisito indispensable que la definicion fuese *clara, breve y reciproca.* Las dos segundas cualidades estaban cumplidas con solo expresar el género próximo y la diferencia próxima; puesto que, procediendo de esta manera, la definicion solo podia convenir al objeto definido, y este solo á la definicion, con lo cual la definicion es reciproca; y como se supone que se ha de usar indispensablemente de aquellas palabras destinadas á representar las ideas del género y diferencia del objeto definido, la definicion es necesariamente breve. Finalmente, la claridad no se consigue con esto, ni hai medio alguno para conciliarla con el uso de las definiciones, cuando la razon de aquel á quien se dirigen estas, se halla desprovista de todos los conocimientos progresivos por donde se ha elevado el entendimiento del que define, desde las ideas primitivas hasta las nociones mas comunes. Resulta de aquí, que absolutamente hablando basta expresar el género y diferencia próxima con las palabras propias de uno y otra, para hacer una definicion breve y reciproca; clara tambien para el que la define; pero mas ó ménos oscura para el individuo á quien se dirige.

### § III.

#### DEL METODO.

Para obtener todos los resultados que hemos visto hasta aquí, no ha de menester el alma por cierto de una facultad nueva, distinta de las que recorrimos en la seccion primera; pero, ¿el uso de estas mismas facultades nada exige del arte para proporcionar los resultados mas exactos y mas prontos! La experiencia nos enseña lo contrario: todos sabemos qué distancia tan grande media entre un hombre que cultiva su en-



tendimiento, y otro que le abandona; entre aquel que ordena sus ideas y el que no las enlaza; entre el salvaje y el hombre civilizado, el rústico y el cortesano &c; y todo esto nos conduce á reconocer que las facultades intelectuales no se han de aplicar de un modo caprichoso y arbitrario, sino con un tino particular, en un órden arreglado y con entera sujecion á un sistema fijo en el curso de sus operaciones. Ahora bien, este sistema de reglas á que debe sujetarse el sistema de nuestras facultades intelectuales, así para descubrir como para manifestar la verdad, es lo que se llama *método*.

El método se acomoda en un todo á las necesidades del entendimiento, pues este se conduce de una manera cuando ignora en lo absoluto lo que desea conocer, y de otra, cuando conserva ya de antemano muchas nociones parciales sobre el objeto de sus investigaciones. En el primero de estos casos necesita proceder con mas detenimiento y escrupulosidad, recorrer una por una todas las ideas constitutivas del objeto, verle primero dividido hasta en sus partes mas pequeñas, y contemplarle despues en su conjunto: porque de otra manera le es imposible adquirir acerca de él aquel exacto conocimiento que se requiere para la invencion de la verdad. Para conseguir pues este resultado, separa por medio del juicio todas las partes constitutivas del objeto; se forma por medio de la atencion una idea distinta de cada parte; las recorre por medio de la reflexion; descubre por medio de la comparacion las relaciones que ligan entre si á todas estas ideas parciales, y afirma por el juicio cada relacion á medida que la descubre. Hasta aqui tiene á la vista ya un conjunto de relaciones separadas; en seguida reflexiona sobre estas relaciones, las va comparando, va descubriendo entre ellas nuevas relaciones, las afirma por medio del juicio; y como este juicio está deducido de los primeros juicios que acaban de formarse sobre las primeras ideas, le aplica ya bajo el carácter de raciocinio. Este ha descubierto hasta las últimas relaciones, ha venido uniendo todas las partes, y cuando toca su término, el objeto examinado aparece ya presentando un todo, cuyas partes le son perfectamente conocidas. Este órden de procedimientos se conoce generalmente con el nombre de *análisis* ó *método analítico*.

Pero hai otros casos en que ya se tienen muchos conocimientos del objeto, en que ya se comprende la clasificacion de las ideas, su género, clases y especies. En tal caso, toda la investigacion debe reducirse á saber, en cuál clase de las conocidas está colocado el objeto de que se trata. Como

todo objeto tiene cualidades semejantes y cualidades diferentes, todo objeto debe hallarse colocado bajo el primer aspecto en una clase comun, y bajo el segundo en una menos general; y como el conocimiento de este objeto desconocido se reduce á saber, en cuál de las clases conocidas se comprende toda la economía del acto intelectual, en este caso se reduce á presentar reunidas la clase general y la clase distintiva del objeto: v. g., si se conocen ya las ideas comprendidas en la clase *animal* y en la especie *racional*, para expresar la naturaleza del hombre basta decir sencillamente: *es un animal racional*: esta operacion sencillísima de reunir en una proposicion la clase comun y la clase distintiva, se conoce en las escuelas, como se ha visto, con el nombre de definicion. <sup>1</sup> Cuando dos hombres, inteligentes en la clasificacion de las ideas, disputan sobre la naturaleza de algun objeto contenido en ella, prescinden por lo comun del análisis, y proceden estableciendo una definicion ó una verdad general, afirman en seguida que el objeto disputado está ó no comprendido en ella, y concluyen afirmando la opinion que sostienen: v. g. si se duda que *Pedro es hombre*, dirian: *hombre es un animal racional*, añadirian: *Pedro es animal racional*, y concluirian: *luego Pedro es hombre*. Este sistema de procedimientos, en que se descende de lo mas general á lo mas particular, es lo que se llama en las escuelas *synthesis* ó *método sintético*. Como se ha visto, este método supone conocidas ya las clases y especies, y comprendido en ellas el objeto de la investigacion. Si falta pues alguno de estos dos requisitos, el método sintético solo sirve para recargar inutilmente la memoria, y sustituir á la exactitud filosófica, la insoportable pedanteria de muchas escuelas.

Considerando el método muy en general, y como uno de los antecedentes que presupone la clasificacion de las ideas, no hemos debido pasar de estas simples indicaciones: adelante, esto es, cuando entremos directamente al estudio de las leyes que gobiernan el pensamiento y su enunciacion en el vario sistema de sus relaciones, entraremos en todas las cuestiones que en materia de métodos agitan ordinariamente las escuelas filosóficas.

<sup>1</sup> De las definiciones. páj. 349.

## § IV.

## DIVISION DE LAS IDEAS.

Después de lo que hemos dicho hasta aquí, nos es ya fácil proceder á indicar genéricamente la clasificación científica que suele hacerse de las ideas: una breve reflexión acerca de ellas basta para convercernos cómo tal procedimiento presupone: primero, un conocimiento claro de las diferencias que median entre la sensación, la percepción y la idea; segundo, la aplicación previa del juicio en la generalización y especificación de las ideas; tercero, los signos más indispensables del lenguaje, como son el *sustantivo*, el *adjetivo*, el *verbo* y la *negación*; cuarto, el arte de definir; quinto y último, el método. Ahora bien, habiendo dado ya sobre estos puntos las nociones que bastan en clase de antecedentes, entrémos á la división general que se ha hecho de las ideas, y que viene á ser en sustancia la de la ciencia que de ellas trata.

Las ideas pueden clasificarse atendiendo á su origen, á su naturaleza, á su objeto y al modo con que este se representa. Lo que admiten las ideas innatas, las dividen, atendido su origen, en *innatas*, *adventicias*, y *facticias*: *innatas*, las que Dios imprime en el alma desde el primer instante de nuestra existencia; *adventicias*, las que nacen en el alma con el transcurso del tiempo, con ocasión de los objetos externos, ó de otras ideas adquiridas ya; *facticias*, las que forma el alma poniendo en combinación otras ideas que ya tiene: tal sería la de un monte de oro.

La escuela sensualista, siguiendo principalmente á Locke, las distingue por razón de su origen, en ideas de *sensación*, é ideas de *reflexión*. Nosotros, siguiendo la teoría precedente, <sup>1</sup> podríamos dividir las ideas en ideas de *sentimiento*, de *conciencia* y de *razón*, según que vengan inmediatamente en consecuencia de la acción de los objetos externos sobre nuestros sentidos, ó bien del testimonio de nuestra conciencia sobre lo que pasa dentro de nosotros, ó bien del ejercicio vario de nuestras facultades mentales: consideradas en sí mismas, esto es, en la naturaleza ó el carácter propio de cada idea, se pueden dividir en simples, complejas y compuestas, absolutas y relativas, &c.

<sup>1</sup> Aludimos á la que expusimos en el capítulo primero de esta sección segunda sobre el origen de las ideas, pág. 336.

Consideradas las ideas relativamente á su objeto, admiten cuatro categorías, en la primera están las ideas de la cosa, del modo y de la cosa modificada: en la segunda, las de las cosas sensibles, intelectuales y morales: en la tercera, las ideas simples, complejas y compuestas; en la cuarta, las universales, comunes, particulares y singulares.

Consideradas por razón del modo con que el objeto se representa, se dividen en *completas é incompletas*, *adecuadas é inadecuadas*, según que representan el objeto bajo todos sus aspectos, ó tan solo representan alguna de sus propiedades: en el primer sentido, solo Dios puede tener tales ideas, por ser el único que comprende la esencia, la causa y las relaciones indefinidas de cada cosa. También se pueden dividir bajo este aspecto en claras y oscuras, distintas y confusas, exactas é inexactas, &c. <sup>1</sup>

En el capítulo siguiente recorreremos las ideas, según esta clasificación, pues el decir de cada una de sus especies lo conveniente, es lo único que puede dar un carácter más positivo y útil á lo que hoy se llama *Ideología*.

## CAPÍTULO CUARTO.

RESULTADOS MAS GENERALES DE LA CLASIFICACION DE LAS IDEAS:  
EXÁMEN CIENTÍFICO DE CADA ESPECIE DE ELLAS.—LA ONTOLOGÍA COMPARADA CON LA IDEOLOGÍA: TRÁNSFUSION DE LA UNA EN LA OTRA.—DIVISION DE LA MATERIA.

La clasificación de las ideas y el uso de las definiciones condujeron á los filósofos á reunir en un corto número de principios las cualidades que convenian indistintamente á todos los seres. En el hecho de hacer esta reunión, hicieron también indispensable para toda clase de ciencias el conocimiento de estos principios generales. Para saber cuáles debian ser estos principios que pudieran aplicarse á todo, hicieron dos cosas: primera, elegir el género supremo; segunda, buscar las cualidades de este género. Como el género supremo contiene todos los géneros, especies é individuos, es evidente que lo que se diga de él, conviene generalmente á todo. Por esto designaron el conjunto de principios de esta ciencia con el nombre de *Ontología*, palabra griega compuesta, cuya primera parte significa *discur-*

<sup>1</sup> Al fin de esta obra colocaremos una especie de Dicionario á donde podrá ocurrirse por las definiciones que se deseen, y omitimos en el texto, por no embarazar la exposición puramente metódica en algunos puntos.

so ó tratado, y la segunda quiere decir *ente*. La *Ontología*, pues, se ha definido por lo mismo: *tratado del ente en general*.

¿Cuáles son los principios de esta ciencia? Todos los que puedan referirse al *ente en general*, y convengan á todos los objetos existentes y posibles. Para encontrarlos, basta buscar estas cualidades comunes. Debe comenzarse por lo mismo dando una idea del ente. Hecho esto, debe recordarse que todo ente tiene algo que le constituya, lo cual se llama esencia, ha sido producido por alguna causa, debe tener ciertas cualidades que le sean propias, es género ó especie, es temporal ó eterno. Resulta de lo expuesto, que esta materia contiene seis puntos: primero, noción del *ente*; segundo, esencia; tercero, causas; cuarto, especies; quinto, propiedades; sexto, duración: dirémos sobre cada cosa cuanto baste para iniciar al lector en el conocimiento de estos principios, cuya extrema generalidad los hace de un uso muy frecuente; y para concluir volverémos sobre las clasificaciones que dejamos hechas en el último párrafo del capítulo anterior, así para definir y explicar las que no se hubiesen definido, como para presentar en un cuadro metódico todo el sistema ideológico, y demostrar cómo la *Ontología* no es sustancialmente, sino una parte de la *Ideología*.

### CAPÍTULO QUINTO.

#### IDEAS DEL ENTE, DE LA POSIBILIDAD Y DE LA EXISTENCIA.

Se ha dicho<sup>1</sup> que *ente* es todo lo que existe ó puede existir. Esto es lo mas que puede decirse sobre su noción. Querer explanarla seria oscurecerla. Resulta de aquí que la existencia y la posibilidad son las dos ideas que componen la del *ente*. ¿Qué es existencia! ¿Qué es posibilidad! He aquí las dos ideas en que está fundado todo, y por lo mismo deben ser definidas con la mayor exactitud.

Para hacerlo, conviene recordar, que todos los objetos tienen cierto número de cualidades tan indispensablemente unidas, que por falta de cualquiera, el objeto dejaria de ser lo que es. Por ejemplo: un cuadrilátero es la reunion de cuatro líneas tocadas por todos sus extremos. Suprimir una línea, ó interrumpir el contacto de dos ó mas extremos, se-

<sup>1</sup> Véase el capítulo segundo, § I, pág. 344, donde expusimos el modo con que se forma la idea del *ente en general*.

ria destruir el cuadrado. Con este ejemplo tan material puede ya procederse á definir. Estas cualidades, pues, que constituyen el objeto, pueden simplemente existir en idea, ó existir de facto, bien así como un carpintero antes de formar una pieza de madera, se representa simplemente sus cualidades, y cuando le parece, las hace existir trabajando su obra. Ahora bien: la simple conveniencia de las cualidades constitutivas de la cosa, prescindiendo de cualquiera otra idea, constituye la *posibilidad*, y la reunion actual y efectiva de estas mismas cualidades forman la *existencia*.

De esta noción se infiere, que sin posibilidad no puede haber existencia; y al contrario, que sin existencia puede haber posibilidad. De que una cosa sea posible, no se infiere que exista; pero de que una cosa exista, se deduce forzosamente que es posible.

### CAPÍTULO SEXTO.

#### IDEAS DE LA ESENCIA.

Los metafísicos definen la *esencia*: "aquello sin lo cual nada existe ni puede existir." Para conocer pues la esencia de las cosas, basta examinar sus cualidades. Halladas las cualidades, se ve cuales son aquellas sin las que el objeto no puede existir. Un cuerpo v. g. no puede existir sin extension, sin impenetrabilidad ni figura: luego la reunion de estas tres cualidades forma la esencia del cuerpo. Definiremos pues la esencia: *el conjunto de cualidades, sin las que, un objeto no existe ni puede existir*.

La esencia vuelve á considerarse bajo dos aspectos: primero, como la *conveniencia de todos los atributos esenciales, prescindiendo de que existan ó no*; segundo, como la *reunion de estos mismos atributos*: en el primer caso se llama *esencia actual metafísica*, y no se distingue de la posibilidad: en el segundo, se llama *esencia física*, y se identifica con la existencia.

Como las esencias metafísicas y la posibilidad consisten en la conveniencia de los atributos esenciales, seria contra la razon suponer que estén sujetas á variacion alguna, porque para esto seria necesario suponer repugnante entre sí lo que es conveniente entre sí, y esto es imposible concebirlo. Resulta de aquí, que las esencias metafísicas son necesarias, inmutables y eternas.

Al hablar de las esencias de las cosas, dimos á conocer